



Panorama energético mundial

La continuidad del petróleo

Todas las diatribas, todos los pronósticos alrededor del petróleo, van ineludiblemente unidos a su continuidad como el más importante de los combustibles y, aunque suene obvio, por su parte, esto se ve afectado al tiempo que le queden a las reservas mundiales.

Sin embargo, el informe de la Agencia Internacional de la Energía, el WEO 2010 (World Energy Report por sus siglas en inglés) relativiza el eterno debate del “*peak oil*” acerca de si estamos o no en el final de la era del petróleo convencional. Admite que es un recurso finito y que, cuando se haya extraído la mitad del petróleo que alguna vez pueda ser recuperado, –se habrá entrado en la irreversible declinación– técnica y económicamente.

Sin embargo, agrega, no hay que perder de vista la multiplicidad de factores que inciden para llegar al punto en que esos recursos puedan alcanzar al agotamiento. Allí, oferta y demanda arrojan la variable clave, es decir, el precio. “La capacidad disponible para producir petróleo depende de las inversiones realizadas con anterioridad”, dice.

Y explica que a su vez las decisiones tomadas por las compañías sobre cuánto y dónde invertir se ven afectadas por una serie de factores, entre ellos el precio en relación al costo, y que este, por su parte, es el resultado del balance oferta-demanda, “más allá de las fluctuaciones a corto plazo que pueden tener tanto que ver con los mercados financieros como con los *fundamentals*”.

Otra interpretación errónea, asegura el informe, es creer que existe una cantidad fija de recursos transformables en reservas. “Sólo tenemos una vaga noción de cuán grande es ese número”, explica, ya que, además, su recuperación depende de la tecnología –aunque esta está mejorando constantemente– y del precio, que tiende a subir, más cantidad de petróleo podrá ser recuperado de manera rentable. Como ejemplo, cita el informe anual de 2008 según el cual, un aumento de apenas el 1% en el factor de recuperación promedio en los campos existentes sumaría más de 80 millones de barriles a las esperanzas de recursos recuperables.

Además, agrega, la media estimada que usamos para proyectar la producción “no incluye todas las áreas del mundo” y aun si el crudo convencional llegara al *oil peak* en el futuro cercano, los recursos de gas natural y de hidrocarburos no convencionales son, en principio, “lo suficientemente grandes como para mantener el total de la producción de petróleo por varias décadas”.

Claramente la producción global de petróleo caerá algún día, insiste la agencia, pero eso será determinado por factores tanto de oferta como de demanda. Y aventura a pronosticar el *oil peak* antes de 2020 para el escenario en que todo evoluciona sin cambios, o “no antes de 2035” si se introducen cambios de responsabilidad con el cambio climático. En general, la publicación pone sobre los gobiernos de los países y sus políticas energéticas buena parte de la responsabilidad sobre la continuidad del petróleo. Cuanto más débil sea la respuesta de los gobiernos al cambio climático, aumentará el riesgo de escasez de petróleo, dice, y más alto será el costo económico para los países consumidores.

De hecho, la IEA aduce que la única manera de que la demanda de hidrocarburos disminuya sin que la causa sea una recesión o algún tipo de restricción, es que la eficiencia energética aumente. Y eso es lo que depende de las políticas gubernamentales. En cambio, la inmovilidad sólo llevará a que la demanda de petróleo crezca, junto con su precio, y junto con la vulnerabilidad a las interrupciones de la oferta (como ahora podría darse si los actuales conflictos en países como Libia tienen consecuencias en el aprovisionamiento) y, en definitiva, el medio ambiente se verá afectado.

Acerca de las consecuencias por la inestabilidad política que conmueve a Medio Oriente, es cuestión de obser-

var cómo evoluciona y si afectará o no a los precios y al aprovisionamiento. Naturalmente, al tratarse de un fenómeno tan reciente, el informe no ha podido mencionarlo. Sí ha habido declaraciones confusas desde la misma agencia energética: su director ejecutivo Nobuo Tanaka ha dicho a la prensa que si los 100 dólares por barril continúan en 2011, se creará el mismo nivel de crisis que en 2008; pero poco después, Fatih Birol, su director económico, ha salido a tranquilizar al público afirmando que hay reservas suficientes como para que no sobrevenga un desabastecimiento.

En todo caso, todo esto confirma lo que asegura la WEO 2010 Factsheet, que “la era del petróleo barato se acabó”, aunque este seguirá siendo el combustible dominante en el *mix* energético primario hasta 2035. De todas formas, dentro del *mix* de fuels, señala, su uso puede disminuir si los precios siguen subiendo y los gobiernos toman medidas de eficiencia. Por ejemplo, la demanda de carbón subiría hacia 2020 pese a que su uso tiene penalidades económicas por alta emisión de CO₂, incluso en la Unión Europea, que tiene una directiva para erradicarlo en 2012, pero donde la crisis la obliga a usarlo (caso de España), al igual que la energía nuclear.

Por último, el informe estima que si bien las inversiones mundiales en el *upstream* van a regresar, nunca recobrarán el terreno perdido ni volverán a niveles de 2009, antes de la gran crisis. El presupuesto para *upstream* tanto para petróleo como para gas crecerá un 9% (hasta unos 470.000 millones de dólares) en estos meses; pero en 2009 había caído el 15%.

Es que, como afirmó a *Petrotecnia* el consultor en energía y colaborador del IAPG Ing. Eduardo Fernández, “mejora el panorama macroeconómico mundial, pero algunos aspectos de la situación plantean señales de alarma sobre las posibilidades de esa recuperación y presentan dudas sobre el rescate de algunos países”. El nivel de los precios de crudo “es causa de la dilación en la recuperación europea y una amenaza en la lucha contra la recesión, a pesar de todo sigue existiendo cierto escepticismo acerca del papel que el petróleo juega en la economía global”.

La proyección de los precios del WTI para el período enero-diciembre de 2011 se calcula en la banda de los U\$S 80 a los U\$S 100 por barril, dice, “pero el problema más grave para la estabilidad económica no es el precio en sí mismo sino la volatilidad que muestra y la rapidez con que se modifica el precio de referencia”. La velocidad de las subas y bajas dificultará la acomodación de las economías nacionales.

En la Argentina, por caso, estimó que se continúa apostando a la participación mayoritaria de los hidrocarburos en su matriz energética, y que eso marca una clara tendencia para el largo plazo. “Por los próximos 10 años o más, la energía fósil seguirá siendo la piedra angular de la oferta energética: el ingreso de energías renovables, no convencionales y los nuevos aportes nucleares ciertamente producirán una disminución de la proporción que hoy tienen los hidrocarburos en la matriz primaria, pero no los van a desplazar por un largo tiempo” asegura el experto. ■